

Gian Paolo Brizzi, Piero Del Negro, Andrea Romano (eds.), *Storia delle Università in Italia*, 3 vols., Messina 2007, 489 + 567 + 590 pp.

Italia fue –dicen los editores de esta obra– la cuna de la universidad, ese extraordinario fenómeno cultural que desde la edad media representó una de las características de la civilización europea. A pesar de haber sido pionera, de la hegemonía mantenida hasta el siglo XVII, del papel que esta institución ha desempeñado en el desarrollo del país, hasta ahora no existía una historia de la universidad italiana.

Aunque las causas de este atraso son varias, una principal es la diversidad que caracterizó a esta institución hasta el final del antiguo régimen, acentuada por la singularidad del calidoscopio italiano del poder, que produjo un policentrismo universitario y una historiografía interesada por el estudio concreto de cada entidad.

La revolución francesa y el imperio napoleónico se enfrentaron a este estado de cosas e iniciaron la vía de la centralización y la homogeneidad. Sin embargo, la brevedad de esta experiencia y la división que Napoleón hizo de la península mitigaron sus efectos. Las reformas que se desarrollaron en el periodo conocido como la restauración sirvieron más bien para apuntalar la tradición historiográfica sobre las universidades, pues está se formuló como una defensa de las tradiciones frente a los cambios. El único intento durante el siglo XIX de una historia no limitada a una única universidad fue la *Storia delle Università degli Studi del Piemonte* (3 vols., 1845-1846) de Tommaso Vallauri, una obra que reproducía la historia de las universidades del Piamonte desde la perspectiva territorial del Estado de los saboyas. Sin embargo, tras la unificación no se acometió una historia de las universidades del nuevo reino.

Por ello, cuando en 1908 se aproximaba el 50 aniversario de la proclamación del reino de Italia (1861) el ministro de instrucción pública Luigi Rava promovió una colección de *Monografie delle Università e degli Istituti supe-*

*riori* (2 vols., 1911-1913). Más tarde, el ministro fascista de educación nacional Giuseppe Bottai retomó el proyecto de Rava y promovió una nueva colección de monografías. Si el ministro liberal sólo había pedido un resumen histórico que prologase una descripción de la realidad administrativa y patrimonial existente, Bottai propuso entre otras cosas la constitución en cada universidad de instituciones dedicadas a su historia. Se ponía como ejemplo Bolonia, donde existía desde 1907 existía un centro para la historia de la universidad. Y se pedía que en esas monografías participasen historiadores de las distintas épocas y no sólo de la edad media y de la historia del derecho como sucedía hasta entonces. Además alentó el primer congreso de historia de las universidades italianas (Bolonia 1940) y otro internacional no celebrado a causa de la guerra.

Ya después de la guerra, en los años sesenta, se produjo una fuerte renovación historiográfica. En 1960 se constituyó una comisión internacional para la historia de las universidades que publica una *Bibliographie internationale de l'histoire des universités* (1973 ss.) y han aparecido revistas como *History of the Universities* (1981 ss.). En Italia, el centro para la historia de la Universidad de Padua comenzó a publicar unos *Quaderni* en 1968. En los años noventa surgieron proyectos más ambiciosos como el Centro internazionale per la storia delle università e della scienza (Bolonia 1990) y *Unistoria* (Roma 1991). En 1994 Gian Paolo Brizzi editó el *Repertorio nazionale degli storici delle Università* y se celebró un importante congreso sobre la historia de las universidades en Italia. El repertorio mostró un rico panorama poblado de historiadores de la edad moderna y contemporánea, de la ciencia, de la sociedad, que volcaban su trabajo a un universo de argumentos plurales. En 1997 se creó el Cisui y sus *Annali*.

En esta renovación, y en estas instituciones, los editores incluyen los volúmenes ahora reseñados: la primera historia de las universidades italianas. Hasta aquí los aspectos referi-

dos en la introducción ¿Cómo se articula el resto de la obra? De los tres volúmenes, el tercero está dedicado a una reseña histórica de las distintas universidades italianas, tanto las históricas como las surgidas en los últimos años. En total son 77 ordenadas cronológicamente según la fecha de constitución, la primera Bolonia, la última Foggia. El interés por ellas es por tanto, desde el punto de vista histórico, muy desigual y ello se aprecia en el número de páginas que se le dedican. El resultado es un útil directorio histórico con referencia a la bibliografía esencial de cada centro.

Los otros dos forman una unidad en sí y en ellos, en sus más de mil páginas, se ofrece una interesante estructura que intenta cómo la universidad nació en Italia y se ha desarrollado hasta nuestros días. Se comienza con un recorrido cronológico del surgimiento de los distintos centros en el que se individualizan algunos argumentos: las primeras universidades (Carlo Dolcini), los siglos XIV y XV (Paolo Nardi), la alta edad moderna (Pietro Del Negro), otras instituciones de enseñanza entre los siglos XII y XVI (Daniela Novarese), la baja edad moderna (Emanuela Verzella), la primera mitad del XIX (Alessandra Ferraresi), las rentas en el antiguo régimen (Andrea Romano), el reino de Italia (Floriana Colao, Ilaria Porciani, Mauro Moretti), el fascismo (Elisa Signori), la república (Francesco Bonini), el acceso al cuerpo docente en la universidad contemporánea (Giuseppina Fois).

El otro volumen profundiza en una serie de aspectos: los maestros (Andrea Zannini), los estudiantes (Sante Bortolami), la enseñanza de la filosofía (Luca Bianchi), la enseñanza de la ciencia (Luigi Pepe), la enseñanza de la medicina (Chiara Crisciani, Daniela Mugnai Carrara), la enseñanza del derecho (Ennio Cortese, Italo Birocchi), las facultades en la edad contemporánea (Aldo Sandulli), colegio de doctores y colegios profesionales (Elena Brambilla), universidad y colegios (Gian Paolo Brizzi), los libros, las bibliotecas y otras instituciones para el aprendizaje (Antonello Mat-

tone, Tiziana Olivari), el contexto europeo (Jacques Verger).

En el verano de 2004 pude ver en la sede boloñesa del Cisui las pruebas de algunos estudios y conversar con Gian Paolo Brizzi sobre la importancia de esta obra. Su posterior lectura no ha hecho más que acrecentar aquellas impresiones. Su excelente edición e ilustración, así como los distintos índices son un valor añadido que hablan del empeño y enorme trabajo realizado por los editores.

*Manuel Martínez Neira*

Maria Filippi (ed.), *Laboratori del sapere. Università e riviste nella Torino del Novecento*, Il Mulino, Bologna 2007, 199 pp.

Las grandes revistas italianas dedicadas a las ciencias humanas –nos cuenta Pietro Rossinacieron tras la construcción del Estado unitario, es decir, más tarde que las francesas, inglesas y alemanas. En su origen estaban marcadas por tres características: compartían el método del positivismo, se presentaban como revistas nacionales, estaban vinculadas al mundo universitario. Sólo esta tercera sobrevivió a los grandes cambios que la primera guerra mundial provocó en la sociedad europea. Por un lado, la crisis del positivismo y la eclosión del idealismo se reflejaron en estas publicaciones. Por otro, aparecieron nuevas revistas en respuesta al desarrollo de la articulación de las disciplinas y a las orientaciones de las distintas escuelas universitarias. Las revistas ya no podían ser expresión de una ciencia nacional sino, a la vez, portavoces y catalizadoras de estas escuelas.

El vínculo universidad-revista, sin embargo, fue reforzándose. Desde los inicios, estas revistas fueron expresión de la universidad italiana, de su esfuerzo por adecuarse a los métodos modernos de investigación cien-